

LUCÍA VERA. CLAYTINGS

costanza de rogatis

Para Lucía Vera, artista venezolana residente en Londres, el entrecruzamiento de medios –la pintura y la cerámica– le permite responder a interrogantes surgidas durante el proceso creativo, en torno a la manera de representar lo vivido y lo imaginado. Es a través de la propia experiencia del hacer, al vincularse con los estímulos ofrecidos por los materiales, el óleo y la tierra, como responde y potencia las preguntas encontradas.

Esto es posible, mediante la decisión consciente de la artista de abandonarse a la intuición como guía, suspendiendo momentáneamente el juicio en torno a aquello que intelectualmente ha aprendido –la rigurosidad de los aspectos formales de la técnica, y los referentes y las temáticas del arte contemporáneo– para explorar las ideas e imágenes que surgen cuando se entrega a la experiencia sensorial del pintar o modelar.

Así, tanto los elementos vinculados con las características de los materiales que emplea, como los aspectos ligados a la acción física mediante la cual el cuerpo genera o dibuja una forma, le develan nuevas rutas para problematizar su trabajo. La untuosidad del óleo y el brillo del esmaltado de la cerámica, le conducen a desarrollar figuras, cuya morfología y sensualidad, remiten al cuerpo humano y a sus propias vivencias como mujer y madre; la maleabilidad de la arcilla, y la imprevisibilidad de las reacciones químicas de los colores del esmaltado durante la quema, la inducen a incorporar lo fortuito de la técnica, moldeando piezas sin bosquejos previos, a partir de la memoria táctil de sus manos; el volumen de los objetos cerámicos, en contraposición al plano del lienzo, le hace preguntarse por la tensión entre la bidimensionalidad de la pintura y la ilusión de aquello representado, creando entonces para sus obras, marcos en arcilla que evidencian los borrosos límites entre el arte y la artesanía.

Todas estas revelaciones, derivadas de lo puramente físico y corporal, se hilvanan narrativamente a través del humor con el que aborda, no sólo la temática de sus obras, mediante la inclusión de escenas de lo cotidiano cargadas de referencias a la cultura popular, sino también, a través de la puesta en discusión de la solemnidad con la que suele pensarse y hablarse tradicionalmente de la pintura, como la mayor de las artes mayores.

El goce y el juego que posibilitan a Lucía Vera, saltar entre medios para liberarse de la pesada historia de la representación pictórica, impulsan asimismo un proceso reflexivo desde donde la artista genera relaciones en torno al modo como piensa en las imágenes y en cómo las representa: imágenes que son a la vez pinturas y objetos, objetos que son también, pinturas e imágenes.